

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
EDICIÓN DE LA MAÑANA...  
PRECIO DE LA VENTA

PUBLICIDAD  
Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Socie-  
dades, á precios convencionales.

AÑO LVI.—NÚM. 17.83 Madrid.—Martes 1.º de Agosto de 1905. Cinco ediciones diarias.

## DESDE BERLIN CONJETURAS

**(DE NUESTRO REDACTOR)**  
Mientras la Prensa francesa y los corresponsales extranjeros que en Berlín aguardan muy intranquilos pretendiendo averiguar de cuál de los Monarcas partirá la invitación para celebrar la entrevista de Bjork, los periódicos alemanes, haciendo caso omiso de este detalle y sin haber recibido instrucciones concretas de la Cancillería, limitanse á ponderar la extraordinaria importancia del acto personalísimo realizado por el Czar Nicolás y el Kaiser Guillermo.

Que la entrevista se haya celebrado á petición del Kaiser ó que la haya solicitado el Czar, poco importa. Lo importante es que la conferencia ha tenido lugar, y más interesante que pretender averiguar cuál de los dos Soberanos la solicitó, sería conocer de qué asuntos se ocuparon Guillermo y Nicolás durante su conferencia de dos horas y media, á solas, en medio del mar y en el silencio y placidez de una noche polar.

Ya que no han podido rodearse del pomposo aparato de las suntuosas cortes, los dos autócratas parecen haber buscado en la Naturaleza misma el escenario donde se desarrollaría un acto que quizá sea de honda trascendencia. La entrevista de Bjork sin ceremonias, sin negociaciones previas, sin todo el engorroso frágalo de comunicaciones y telegramas cifrados, es un golpe mortal á la diplomacia, ya bastante desahucada en los tiempos actuales.

De qué han hablado los dos poderosos Monarcas en su solitaria y fantástica conferencia. Más interesante sería, repito, que correspondiese á la Prensa alemana y á los corresponsales que en Berlín aguardan con ansiedad, averiguar de qué asuntos se ocupó el Czar y el Kaiser en esa entrevista de dos horas y media, en medio del mar, solos el Kaiser y el Czar, desahucados del silencio y placidez de una espléndida noche polar.

## en Turquía; árbitro por la Triplice en Austria y en Italia, necesitaba la amistad de Francia la sucesión de sus proyectos y la elevación de sus miras.

Una alianza franco-rusa alemana habría de ser el fin de toda esta laboriosa gestación, alianza tan poderosa, que haría de las tres naciones un bloque capaz de contrarrestar el empuje del Japon e Inglaterra, y sería la más firme garantía para la paz.

Y en todos estos laboriosos trabajos del Kaiser es que se va á demeritar con las negociaciones de Wille. La celeridad del poderoso Emperador habrá hecho temblar la nave donde se hallaba embarcado.

¡Oh! ¡Y vaya si tiene argumentos para convencer al Czar y disuadirlo de estos proyectos! La eternidad á descomulgación Polonia dispuesta á la rebelión apenas recibiera la más pequeña sombra de ayuda, los dos míos desechos de revancha de Turquía, que no paga á sus empleados pero adquiere cañones y, por último, la influencia que los capitales alemanes puedan ejercer sobre los franceses para negar toda ayuda pecuniaria á Rusia, habrán sido razones aducidas por el Kaiser y que el Czar escuchaba como chiquillo cogido en falta.

¡Se convecionará que he habré prometido el Czar? Yo creo que el descubrimiento de todo esto sería más interesante que saber de cuál de los dos partió la iniciativa para celebrar la conferencia, que es la labor á que se entregan estos días los corresponsales extranjeros. Detalla este que está además fuera de toda duda, pues basta ver el empuje que la Prensa alemana ha puesto en querer demostrar que la entrevista se ha solicitado el Czar para que las gentes vean precisamente todo lo contrario. Y de todas suertes siempre quedará en pie el hecho consumado: ¡Ah! ¡Si pudiéramos saber lo que ha pasado en esa entrevista de dos horas y media, en medio del mar, solos el Kaiser y el Czar, desahucados del silencio y placidez de una espléndida noche polar.

## EL Báltico y las Potencias

**(DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)**

**LONDRES 31.** El famoso escritor Arnold White publica en el *Sunday Sun* un sensacional artículo, comentando la próxima visita al Báltico de la escuadra inglesa.

Dice que esta visita es una muda advertencia que hace Inglaterra al mundo entero, para que se entienda que no se contenta el Báltico como un lago alemán, y que continúa teniendo la intención de mantener las obligaciones resultantes de los Tratados en vigor con las Potencias escandinavas.

Añade el articulista que la próxima visita de la escuadra francesa á Portsmouth, después de las fiestas de Brest, prueba que la potencia naval aliada de Francia se interesa por el Báltico, dispuesta á responder á toda agresión alemana.

El artículo de Arnold White está siendo comentadísimo, y se considera que traduce muy bien el común sentir de la opinión inglesa.

**BERLIN 31.** Los periódicos dedican gran espacio al anuncio de la próxima visita á los puertos del Báltico, de una escuadra inglesa.

En sus comentarios se refleja una gran irritación.

El gran periódico *Deutsche Tages Zeitung*, órgano del partido nacional agrario, publica un violento artículo, en el cual llega á proponer una coalición europea contra Inglaterra.

En dicho artículo se dice que en caso de conculcación de la coalición, Alemania se encargaría de embolstrar en el Báltico la escuadra inglesa, durante la visita, mientras las escuadras alemana, francesa, italiana y austriaca, destruyeron en Malta, Irlanda y el Atlántico el resto de las fuerzas navales británicas.

## AL CAMPO DEL ROGUI

**(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)**

Puede que alguien me tenga, al leer mis artículos de Marruecos, por un intrépido explorador que no repara en peligros para penetrar en los más recónditos rincones del Moghreb, arrebatando secretos á tan misterioso país, que, aunque se tiene la pretensión de conocer, no se conoce de él en realidad casi nada.

Aunque pagó de modesto, no quiero que nadie diga en esa creencia, porque todos mis artículos han sido escritos y enviados de lugares que nunca han distado más de 50 kilómetros de Argelia, no habiendo perdido nunca de vista la tierra francesa.

Es decir: casi siempre he tenido asegurada la retirada, en lo posible.

Danzando de un lado á otro, armámonos siempre las cosas ó *yatnas* (tiendas de los nómadas) de los moros amigos y conocidos donde mejores bocados se repartían, nunca excelentes, pueden ustedes creerlo, he estado cerca de cuatro meses en Marruecos, sin contar los intervalos de descanso que, con el permiso de ustedes, me he tomado de la libertad de disfrutar en Argelia y España.

No se me oculta, sin embargo, que los viajes en Marruecos son este año difícilísimos, no sólo á causa de la guerra civil que hoy destruye esta región oriental, sino porque la pérdida de las cosechas, acarando la miseria, lleva tras sí los robos y crímenes como consecuencia.

Después de Marruecos como enviado de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, uno de mis más vehementes deseos era ir al campo del Pretendiente, cosa algo difícil, y para pensarla, para quien, como yo, no tiene la intención de dejar este pobre mundo tan pronto.

Penetrar en Marruecos es facilísimo. Salir vivo no lo es tanto.

Llegar al Rogui, atravesando la llanura de Anzad, sometida al amaleto de Uchda, era también un poco difícil.

Quise salvar esta dificultad, haciendo llegar una carta á Delbrell, el titulado jefe de Estado Mayor del Rogui, en la que le decía que tenía interés en llegar al campo del Pretendiente, para tratar de importantes asuntos por su causa, y que éste efecto le rogaba tuviese la bondad de enviarme un *gam* de alguna caballería á la frontera, u otro lugar del territorio marroquí, que indicase, y donde iría á incorporarme.

Delbrell me contestó, con una *amabilidad* que le honra, que estando muy ocupado en la guerra de Uchda, no podía ponerse á la disposición del primer venido, para ir por él á la frontera.

Tuve, pues, en vista de este contratiempo, que suspendier de momento mi proyecto

## EL JUEGO Y EL "SPORT"

**(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)**

El consejo de un negociante amigo me llevó ayer al servicio religioso del templo de la City, donde se anunciaba el sermón anual contra las apuestas y el juego. La oración religiosa estaba encomendada al Rev. R. J. Campbell, quien se mostró al comienzo de la evolución de las costumbres inglesas. Forja este pueblo evolucionista, al menos en los viejos.

Cada estadística sucesiva viene á evidenciar una vez más el fenómeno que ya he denunciado muchas veces en estas columnas: el de que Inglaterra se *meridionaliza*.

Cada vez se bebe menos. Ya no se ven apenas borrachos en las calles de Londres. La embriaguez es vicio que apenas conserva su antigua fuerza en algunas ciudades de Escocia ó del Norte de Inglaterra. En una reunión de los accionistas de los hoteles Gordon se ha aducido el dato de que aunque el número de parroquianos no ha disminuido, en cambio no han consumido el año último más que 829.771 libras, contra 870.062, que se consumieron el año anterior.

Esta disminución se ha advertido en todos los ramos; pero, según la memoria oficial, ha sido más marcada en el de vinos y licor, cuyo consumo muestra decidida tendencia á disminuir entre todas las clases de la sociedad.

Pero si el consumo del alcohol disminuye, aumenta, en cambio, el del tabaco, el del café, el del té, el de artículos de lujo en el vestir y, sobre todo, la afición al juego. Es decir, que el pueblo inglés abandona el alcohol, que es el gran enemigo de la imaginación, para darse á aquellos otros placeres que nacen de la sobreexcitación de la fantasía y contribuyen á mantener sobreexcitados nuestros sueños.

Es posible que sea hoy el juego el vicio dominante en Inglaterra, como lo es en España, donde el Estado lo conserva cuidadosamente con la Lotería Nacional. De ahí la actualidad é importancia del sermón del reverendo Campbell.

Á juicio del predicador, la extensión del vicio se debe al mal ejemplo de las clases directoras. «En otro tiempo era frecuente que los criados levantasen á los lores de entre los pies de la mesa, y borrachos completamente, al fin de la comida. De ahí la extensión de la embriaguez entre las clases populares, al punto de que á mediados del siglo XVIII salían los taberneros de Londres á las puertas de sus establecimientos para invitar á los transeúntes á que se emborrachasen por un penique y quedasen como muertos por dos.

Hoy la aristocracia se dedica al *bridge* y á las apuestas en las carreras de caballos. Yo mismo he visto en las clases trabajadoras. Se dice que Inglaterra es un país de *sport*. Pero el *sport*, que en sí es bueno, se aprovecha

## LA CRISIS AGRARIA

**(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSALE)**

Cada vez peor.—Muerto de hambre. SEVILLA 31. En el pueblo de Las Cabezas ha sido encontrado en medio de la calle un obrero destituido.

El infeliz estaba tan extenuado por el hambre que cuantos medios se pusieron en práctica para salvar su vida resultaron completamente inútiles, y falleció á los pocos instantes de ser atendido.

**Acuerdos importantes.**  
En vista de la desesperada situación en que se encuentran las clases proletarias se ha celebrado en el Ayuntamiento una reunión de mayores contribuyentes, acordando repartirse, según los medios de cada uno, los obreros faltos de trabajo y emprender obras públicas, desechando los temores de responsabilidad en que pudieran incurrir por prescribir de trámites legales.

A pesar de estos acuerdos quedarán todavía más de un centenar de obreros sin ocupación.

**En Morón.**  
El alcalde de Morón ha convocado también á los propietarios de aquel término confiriendo el objeto, acordando repartir limosnas de pan durante siete días.

Constrúyese uniformemente la tarjancita en emprender las obras públicas que el conde de Romanones ofreció en su viaje, temiéndose que de continuar el actual estado de cosas tengan lugar desagradables sucesos.

Pero el Rev. Campbell—recogiendo en esto una noble idea del gran Ruskin—no conculca las apuestas en el juego, sino la única forma de juego nocivo, ó muchos comerciantes que me escuchan reflexionarán acerca de que el pecado del azar habita en la morada de los negocios. Y ello es cierto. Hay muchos hombres hábiles en producir cosas que nada añaden á la riqueza de la colectividad, y que, en vez de ser considerados como vapores, alcanzan títulos y honores como el éxito de las acciones. Por qué estos honores? Si las sociedades tuviesen desarrollado el instinto de conservación, solo otorgarían sus aplausos á los hombres que sigan el ejemplo cristiano de servir á los hombres y no á los parásitos.

Á juzgar por las estadísticas, será preciso que muchos hombres como Campbell se dediquen en Inglaterra á combatir la intrusión del juego en los negocios. El año 1904 *bató el récord* de las pérdidas ocasionadas por quiebras, con la suma de 9.371.780 libras esterlinas, de las cuales se perdieron 6.027.305 en bancarrotas y 3.344.475 en arreglos con los deudores.

Y no es lo peor que se haya perdido el dinero en especulaciones, sino... la vergüenza, porque así informe oficial resulta que en numerosos casos de bancarrotas de hombres casados, resultaba que los muebles eran de la exclusiva propiedad de la esposa, y que al volver á emprender los negocios, lo hacían bajo el nombre de la esposa, y de ese modo se evitaban la dolorosa necesidad de declarar á sus nuevos acreedores su condición de quebrados, y el riesgo de que se les persiga por no haber revelado su verdadera posición, que les permite emprender nuevos negocios.

En junio, las pérdidas ocasionadas por quiebras en 1904, superaron en 2.045.000 libras á las del año precedente.

En vista de este progreso alarmante, se agita el pensamiento de modificar la legislación, para castigar más severamente á quienes se dedican al juego y al lujo con el dinero de sus acreedores.

El pensamiento es muy plausible, como plausible es el júbilo que experimentan los pensadores ingleses ante la creciente disminución de los consumos de bebidas. Pero, ¿no es posible que sean fenómenos correlativos la abstención de licores y el fomento del lujo, del juego y de los placeres de orden imaginativo? Claro es que muchos hombres hay que no necesitan ni beber, ni darse al juego, ni á los placeres de la vanidad para vivir, porque no necesitan de excitantes ni de narcóticos para sobrellevar la vida. Pero puesto que existen esos espíritus inquietos que no se resignan á vivir vida oscura, aquí

## LA CRISIS AGRARIA

**(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSALE)**

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacional y extranjera. Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de línea.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## LA CRISIS AGRARIA

**(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSALE)**

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacional y extranjera. Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de línea.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## LA CRISIS AGRARIA

**(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSALE)**

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacional y extranjera. Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de línea.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—Es mucho honor el que me hacen—respondió Paris con tristeza.

—En cuanto á mí—prosiguió Gallois, siempre preocupado con su idea fija,—no te he perdido de vista desde que llegaste entre nosotros, y no te lo ocultó, hay cosas que admiro en ti...

—¿Cuáles?

—Tu calma y tu fuerza.

Paris, por toda contestación, frunció los labios desdefinosamente.

—Te lo aseguro—apoyó Gallois.—Te he visto llevar á cabo, sin pestañear, los servicios más abyectos; te he visto abatir, en un abrir y cerrar de ojos, árboles que hubieran desafiado al huracán y llevarlos más cómodamente que lo hubiera hecho un toro. Y yo, impaciente, colérico, pero débil y mezquino, te he envidiado esa calma y esa fuerza.

—¡Ah! si yo pudiera cederoslo...—gimió Paris, alzando los brazos al cielo—os daría con todo mi corazón mi cuerpo y mi vida.

—Y harías mal—replicó Gallois.—Acaso se debe nunca renunciar á semejantes tesoros? Me habré engañado al juzgarte? Esos largos ensueños en que te he visto sumido, como hoy, á la hora del reposo, ¿no eran, como yo he pensado, aspiraciones hacia la libertad?

—¿Qué?—dijo Paris moviendo gravemente la cabeza.

—Enhorabuena—exclamó alegremente el forzado.—¡Ah, si yo supiera transmitirte una parte de la energía que me sostiene!

—¿Crees que me falta?—preguntó Paris irguéndose.

—¡Bien! unámonos—propuso resueltamente Gallois. Yo tengo la voluntad, tú la fuerza; unámonos; huyamos juntos.

—Pero no tenemos nada de lo que es preciso para intentar una evasión con alguna probabilidad de éxito—objetó Paris.—Cuando nos hubiéramos comido vuestras galletas y bebido vuestra provisión de jarabe, ¿de qué viviríamos?

—¡Bah! el azar es tan grande!

—Es mayor para perdersen que para salvarnos.

—De modo que te niegas?—preguntó Gallois.

—Si tuvieseis un fusil, pólvora, balas...

—Eso te decidiría?

—Es posible.

—Pues bien, ¿quieres un fusil? Nada más fácil.

—¿Tenéis uno?

—¡Cáspita!—dijo Gallois sonriendo.

—Y pólvora, balas.

—Te digo que lo tengo todo previsto, y no he vivido hasta aquí más que para preparar mi fuga.

—Pero cómo os habéis proporcionado esos preciosos objetos?

—De la manera más sencilla del mundo—respondió Gallois.—Se los he quitado á un indio durante su sueño.

—¿Y dónde están?

—A dos pasos de aquí, enterrados, cuidadosamente envueltos para preservarlos de la humedad. La desgracia es que no sé servirme gran cosa de ellos.

—No importa, yo me encargo—dijo Paris con viveza.

## EL PRINCIPE CACHEMIRA

Se tendió tranquilamente á la orilla del río y creyó deber afectar la más completa indiferencia.

—Pues bien—dijo—buena suerte.

Y bostezó largamente, creyendo haber puesto fin á la conversación.

Pero Gallois no parecía hombre que se dejeara tan fácilmente conducir. Su mirada investigadora no le dejaba. Parecía adivinar todo lo que pasaba en la mente de su camarada.

—¿No me crees?—repuso.

—¡Yo!—exclamó Paris.—¿Qué, ¿quieres que eso me importe?

—Si, yo lo sé—replicó Gallois—seguramente me tomas por un espía y no te atreves á fiarte de mí.

Paris enojóse ligeramente, viéndose tan bien comprendido.

—¿Qué queréis decir?—balbuceó.

—¿Tú no me conoces?—continuó Gallois.

—Es verdad, no os conozco.

—¿Tu ignoras que soy «caballo de retorno» (1)?

Paris se incorporó súbitamente.

—¡Vos!—dijo con incredulidad.

—Si, yo—insistió Gallois.

—¿Vos os habéis evadido ya una vez?

—Tú lo has dicho, hijo mio.

—¿De qué presidio?

—De Cayena nada meenos.

Por de pronto, Paris abrió unos ojos como pullos.

—Y mira qué desgracia—prosiguió Gallois,—éramos seis; teníamos una buena embarcación, que costaba y se desliza desde la Guyana inglesa; estábamos en Demerara...

—Pues entonces estáis salvados—exclamó involuntariamente Paris.—Inglaterra es muy celosa de su derecho de inviolabilidad.

—¡Ah! ¿Sabes eso tú?—hizo observar irónicamente Gallois.—Y pero, en fin—interrumpió Paris, á quien el relato parecía interesar vivamente,—¿qué os ha sucedido, puesto que ya estabais en territorio libre?

—¡Ah!—Ahí está la cosa—balbuceó Gallois.—Es que para apoderarnos de la barca nos habíamos visto obligados á arrojar al patrón que la mandaba. Ahora bien, el pobre diablo no sabía nadar.

—Comprendo—dijo Paris, volviéndose con horror.

—Una sola voz se había elevado en su favor y había propuesto dejarlo en tierra.

—Y esa voz era la vuestra, quizás...

—¡Felizmente para mí.

—¡Ah! está bien lo que habéis hecho—dijo Paris con fuego.

—Sin duda que he hecho bien. La prueba es que mis cinco compañeros han sido «escabechados», mientras que yo...

(1) Cheval de retour, ox presidario, en el argot de la gente maleante.



En todos los Centros oficiales, se enseña la agricultura en un campo de demostración...

Se ha comentado favorablemente que haya asistido a ambos festivales el presidente de la Diputación de Vizcaya, D. Adolfo Uruquijo...

REYES Y PRINCIPES

PARIS 31. Telegramas de Tónez dicen que el estado del Rey inspira vivas inquietudes...

Este sufre neuralgias dolorosísimas y un agotamiento nervioso de cura muy difícil...

PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD

Trabajos no colecionados, de D. Ramón de Mesonero Romanos, El Curioso parlante...

EL SUCEO DE AYER

OBROS ASFIXIADOS

Un muerto y tres heridos.

Serán próximamente las doce del día de ayer cuando el capataz de fontanería que se hallaba vigilando el trabajo de los operarios...

Pocos minutos después, uno de los operarios que allí trabajaban salió por el registro...

Entretanto que Arturo corría a dar aviso a las autoridades y pedir socorro con que auxiliar a sus compañeros...

Como quiera que los tres obreros trabajaban cerca de la boca de la mina, el aire que allí se respiraba...

Los dos obreros que salieron últimamente fueron trasladados a la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos...

Los primeros trabajos. Las autoridades, avisadas por Arturo Ruilópez, se presentaron en el lugar del suceso...

Esta noticia circuló con gran velocidad, acogiéndola todos con visibles muestras de gran alegría...

Desde que se dio este aviso, hasta que salió el primer de los obreros extraídos, pasaron cerca de tres cuartos de hora...

El trabajo que los tres obreros, dedicados a salvar a sus compañeros...

Como quiera que se carecía allí de recursos materiales para poder combatir el aire mortífero...

Momentos de angustia. Cuantos obreros y autoridades habían acudido al lugar del suceso...

no que pudiera ser de eficaces efectos para salvar a los tres obreros que yacían en el fondo de la mina...

Tres héroes. Venciendo los temores y las dificultades que la difícil empresa tenía...

Trabajos de extracción. Tiene el pozo, desde la calle a la bovedilla, una profundidad de 30 metros...

Material de salvamento. Entretanto había llegado al lugar del suceso el juez de guardia Sr. Rubio Contreras...

Ansiedad. Pasaba el tiempo, y los valerosos obreros que dentro de la mina estaban...

El suceso. Cada vez que desde abajo daban un aviso y los bomberos que al pie de la boca de registro...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los primeros que salieron con vida se llaman Joaquín Ríos y Gabo Cano...

El suceso. El muerto se llamaba Alfonso Rico, y fue identificado por sus hermanos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Identificación. Dejaron entrar a algunas de las personas que se decían parientes de los obreros extraídos...

Los salvados. Por fin, los obreros que buscaban a sus compañeros avisaron que habían hallado los cuerpos de los dos...

Escenas de dolor. En dicho beneficio establecimiento produjéronse terribles escenas de dolor...

Safe el primero. Por fin llegaron los esforzados obreros debajo de la losa de registro...

Las autoridades. Al lugar del siniestro acudieron, además del juez de guardia, el alcalde...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Safe el primero. Por fin llegaron los esforzados obreros debajo de la losa de registro...

Las autoridades. Al lugar del siniestro acudieron, además del juez de guardia, el alcalde...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Recompensas. Acreeedores a ella se han hecho los tres obreros...

Ayer ha llegado a Madrid el contraalmirante D. Juan José Maite, y se ha presentado al ministro de Marina...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

PROPIETARIOS Y COLONOS. Contra un sindicato. OBTENIENTE 31. Con motivo de la implantación en esta ciudad de un Sindicato de guardería rural...

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—Se os ha tenido en cuenta vuestra generosidad—terminó París.—Era de justicia.

Gallois arrojó sobre su compañero una mirada oblicua. ¿Quién era aquel hombre que acababa de hablarle de justicia y de sentimientos generosos...

Pero Gallois no tenía donde escoger confidentes. Quizás había premeditado tomarlo a él.

—Así—repuso,—que después que he gustado de la libertad no tengo más que un solo pensamiento; huir. Que eso sea por mar, por tierra, poco me importa...

Se había animado grandemente al pronunciar estas últimas palabras. París, a su vez, le observó con cuidado en el cual había más sorpresa que desconfianza.

Gallois se apercibió de ello. Sin duda esperaba atraer a su camarada a su causa...

—Es con ese solo objeto—prosiguió con voz apagada,—por lo que me he sometido a un encadenamiento a mi pena, por no verme sujeto a una vigilancia constante...

—Entonces, ¿por qué tenéis deseos de evadirlos?—preguntó incoherente París.

—Por qué?—respondió con vehemencia Gallois. Pero se detuvo en seguida y arrojó sobre su camarada una mirada investigadora.

—Ese es mi secreto—dijo fríamente. —Cómo queráis—respondió con desden París. —Y tú—preguntó Gallois—tienes, pues, mujer e hijos?

EL PRINCIPE CACHEMIRA

—He sido condenado por tentativa de asesinato seguida de robo—respondió París bajando la cabeza.

—¡Ah! ¡diable!—dijo Gallois en tono de condescendencia.—Pero soy inocente—exclamó vivamente París. Su compañero hizo una mueca de incredulidad.

—Os lo juro—protestó el forzado con energía. Incapaz de guardar más largo rato su seriedad, Gallois se echó a reír a carcajadas.

—¡Y decir que todos son como éste!—exclamó con sorna.

En presencia de aquella excesiva hilaridad, la mirada de París se iluminó con un relampago de cólera; pero el orgullo que se había pasajeramente reflejado sobre su rostro desapareció casi en seguida para dejar sitio a un descorazonamiento profundo.

—Tenéis razón—dijo,—no estáis obligado a creerme. ¿No soy un presidiario como vos? ¿No he sido bien y debidamente condenado? ¿De qué había de quejarne? Soy yo quien lo he querido de este modo.

—Y dejó caer la cabeza sobre su pecho con abatimiento. —Vamos, no hagamos chiquilladas—dijo Gallois recobrando su seriedad.—Aquí no estáis delante del juez de instrucción. Aquí cuando hubierais matado a tu madre y a tu madre, ¿te imaginas que yo te lo iba a reprochar? Mirame bien: tengo más de diez reales a mi cargo, sin contar los que no se conocen, y no estoy más orgulloso por eso.

—Paris se volvió con disgusto. Aquel cinismo le sublevaba el corazón. —Que hayas hecho o dejado de hacer—continuó Gallois,—no es menos cierto que tu no eres un hombre como los demás, quiero decir como nuestros compañeros de presidio. Hay alguna cosa en ti, en tu mirada, en tu modo de ser, que no se parece a todo el mundo. Hasta ese punto voy, con el cual respondes al tuteo de los penitenciarios, deja sospechar en tí más de lo que eres ó pareces ser.

—Os engañáis—replicó París—no soy nada más que vos, un forzado. —Forzado, sea. Pero en verdad que hace un momento, cuando he visto llorar al recuerdo de tu inocencia, he estado tentado de creerlo.

—De veras?—dijo París con alegría mal disimulada. —Palabra de honor—juró Gallois.—Hace tiempo que te observo, sin demostrarlo. Ahora bien, yo paso por un rudo pez, no fácil de engañar y todavía menos de entamecer; pero yo creo que acabo por ser del parecer de los camaradas.

EL PRINCIPE CACHEMIRA

—He sido condenado por tentativa de asesinato seguida de robo—respondió París bajando la cabeza.

—¡Ah! ¡diable!—dijo Gallois en tono de condescendencia.—Pero soy inocente—exclamó vivamente París. Su compañero hizo una mueca de incredulidad.

—Os lo juro—protestó el forzado con energía. Incapaz de guardar más largo rato su seriedad, Gallois se echó a reír a carcajadas.

—¡Y decir que todos son como éste!—exclamó con sorna.

En presencia de aquella excesiva hilaridad, la mirada de París se iluminó con un relampago de cólera; pero el orgullo que se había pasajeramente reflejado sobre su rostro desapareció casi en seguida para dejar sitio a un descorazonamiento profundo.

—Tenéis razón—dijo,—no estáis obligado a creerme. ¿No soy un presidiario como vos? ¿No he sido bien y debidamente condenado? ¿De qué había de quejarne? Soy yo quien lo he querido de este modo.

—Y dejó caer la cabeza sobre su pecho con abatimiento. —Vamos, no hagamos chiquilladas—dijo Gallois recobrando su seriedad.—Aquí no estáis delante del juez de instrucción. Aquí cuando hubierais matado a tu madre y a tu madre, ¿te imaginas que yo te lo iba a reprochar? Mirame bien: tengo más de diez reales a mi cargo, sin contar los que no se conocen, y no estoy más orgulloso por eso.

—Paris se volvió con disgusto. Aquel cinismo le sublevaba el corazón. —Que hayas hecho o dejado de hacer—continuó Gallois,—no es menos cierto que tu no eres un hombre como los demás, quiero decir como nuestros compañeros de presidio. Hay alguna cosa en ti, en tu mirada, en tu modo de ser, que no se parece a todo el mundo. Hasta ese punto voy, con el cual respondes al tuteo de los penitenciarios, deja sospechar en tí más de lo que eres ó pareces ser.

—Os engañáis—replicó París—no soy nada más que vos, un forzado. —Forzado, sea. Pero en verdad que hace un momento, cuando he visto llorar al recuerdo de tu inocencia, he estado tentado de creerlo.

—De veras?—dijo París con alegría mal disimulada. —Palabra de honor—juró Gallois.—Hace tiempo que te observo, sin demostrarlo. Ahora bien, yo paso por un rudo pez, no fácil de engañar y todavía menos de entamecer; pero yo creo que acabo por ser del parecer de los camaradas.

DE MARINA

Se ha concedido la vuelta al servicio activo al alférez de navío supernumerario don Julio González Hontoria.

Los tenientes de navío D. Ramón Pardo y D. José María Pardo, y el citado alférez de navío, Sr. González Hontoria, han sido destinados al crucero de la Zoraida.

Los tenientes de navío D. Ramón Rodríguez Arias, D. Sebastián Gómez y Rodríguez Arias, D. Juan José Cano y Vélez y D. Eduardo Verdía y Caus van al departamento de Cartagena a prestar servicio.

Ha sido nombrado auxiliar de la secretaría militar el teniente de navío D. José Gutiérrez y Fernández.

Se ha aprobado el embarco en la Naranca del alférez de navío D. Adolfo Solas y del teniente de navío D. Alfredo Pardo.

Ha sido nombrado ayudante del contraalmirante señor marqués de Arellano el teniente de navío D. Antonio Pérez Renón.

El capitán de navío D. Estaban Almada se ha encargado internamente del despacho de la Dirección del Personal del ministerio.

Anteaucoro abandonó las aguas de Vigo la escuadra inglesa.

Un telegrama de Palma participa que el general Weyler llegó ayer, sin novedad.

El acorazado inglés Zealand ha fundeado en Vigo.

DE MARINA

Se ha concedido la vuelta al servicio activo al alférez de navío supernumerario don Julio González Hontoria.

Los tenientes de navío D. Ramón Pardo y D. José María Pardo, y el citado alférez de navío, Sr. González Hontoria, han sido destinados al crucero de la Zoraida.

Los tenientes de navío D. Ramón Rodríguez Arias, D. Sebastián Gómez y Rodríguez Arias, D. Juan José Cano y Vélez y D. Eduardo Verdía y Caus van al departamento de Cartagena a prestar servicio.

Ha sido nombrado auxiliar de la secret







